

Deber de memoria: el corazón por archivo

Conversando con Lady Rojas Benavente sobre *Estrellas de sangre*

Duty of memory: the heart for archive

Conversing with Lady Rojas Benavente about Estrellas de sangre

Aimée G. Bolaños¹

Submetido em 27 de junho e aprovado em 29 de agosto de 2021.

Resumen: Integrado por tres partes, este trabajo inicialmente presenta una lectura del libro *Estrellas de sangre* de Lady Rojas Benavente, autora migrante, referida fundamentalmente a su poética. En tal sentido se ofrece una visión de conjunto de la estructuración, motivaciones temáticas, filiaciones artísticas, imaginario simbólico, género y tipología con la intención de evidenciar su identidad artística en el contexto mayor de la poesía de autoría femenina contemporánea. Completa esta presentación una conversación con la autora referida a *Estrella de sangre*, particularizando en modos de crear, pensar y actuar en los espacios de vida social, cultural y literaria. Por último, se incluye una muestra de poemas que constituyen el libro.

Palabras claves: autoría femenina, literatura peruano-canadiense, poética, poesía migrante.

Abstract: Composed of three parts, this work initially presents a reading of the book *Estrellas de sangre* by Lady Rojas Benavente, a migrant author, mainly referring to her poetics. In this sense, it offers an overview of the structure, thematic motivations, artistic affiliations, symbolic imaginary, gender and typology with the intention of evidencing their artistic identity in the larger context of contemporary female authorship poetry. This presentation is completed by a conversation with the author referring to *Estrellas de sangre*, particularizing ways of creating, thinking and acting in the spaces of social, cultural and literary life. Finally, a sample of poems that constitute the book is included.

Keywords: female authorship, Peruvian-Canadian literature, poetics, migrant poetry.

I. Presentación de *Estrellas de sangre*

*que a tan divinos favores,
con mi propia sangre escritos,
les doy, grabados en él, el corazón por archivo.
Versos dedicados al arzobispo
fray Payo Enríquez de Ribera
Sor Juana Inés de la Cruz*

*Estrellas de sangre*², de Lady Rojas Benavente³, nos convida a la lectura participativa al constituirse como archivo de afectos. Sus poemas son registro de comunión y comunidad, tributo a grandes figuras de la historia social y la cultura artística, a la vez que constituye un acervo familiar y personal. La vida es lúcida y elocuentemente asumida en este conjunto poético sustentado por la afectividad cordial, quiero decir, aquella que viene del corazón, símbolo mayor, donde las memorias amadas se guardan y transforman en el presente perpetuo de la escritura.

Su propuesta de poética es de tesitura reflexiva y emocional, de eticidad laudatoria que se realiza en el tributo, la celebración, la exaltación de saberes y modos de actuar. Las estrellas, que ya fueron de agua⁴ en su representación de una comunión profunda con la naturaleza, cultura, cuerpo sensual en su fluencia, enuncian ahora otras dimensiones de la doble aventura: vivir y testimoniar en la poesía. Estructurado en cinco partes: “Toque poético”, “El cuerpo en fuego”, “Mujeres alzadas”, “Sangre de mi sangre” y “Del tintero rojo”, cada una tiene su peculiar universo referido a poética, familia, cuerpo de la vida, mujeres paradigmáticas, figuras ejemplares de la historia, ejes temáticos que se corresponden de modo revelador, si leídos de modo inclusivo y relacional.

Las estrellas de Lady Rojas convocan a la multiplicidad constelar, tan expresiva de la composición del libro. Según Giliard Barbosa, no hay constelación formada por una estrella apenas. No hay comienzo ni fin en las constelaciones, tampoco tienen un significado definitivo o dado a priori, pues se reconfiguran a partir de la Historia y de las visiones de diferentes culturas (BARBOSSA, 2019, p.30-31).

Reelaborando sentidos con los que han pasado a la emblemática, estas estrellas fulguran en la oscuridad del vivir, orientando el camino espiritual (CIRLOT, 1992, p. 199). Aquí cabe destacar que son de sangre, por tanto, constituyen una enunciación metafórica específica que reconfigura el referente simbólico. Y en tal orden de pensamiento valen algunas conjeturas.

La sangre, si gota a gota, pudiera alegorizar la propia composición del libro, cada texto-gota formando un continuo, patente no solo en el título del libro, sino identificando tres de sus ejes temáticos: “Sangre de mi sangre”, “Cuerpo de fuego” y “Del tintero

rojo”, en sugerente nominación referida a genealogía, pasión y permanencia en una interpretación posible.

El simbolismo de la sangre en el poemario, a semejanza de rosas rojas con sus espinas o del fuego en llamaradas, alude a un proceso de vivificación, connotación recurrente en la historia de la cultura artística y espiritual, muy presente en las visiones medievales, la alquimia, el hermetismo y la cábala (CIRLOT, p. 398-399). En este imaginario, Hildegard von Bingen, autora de una obra monumental de saberes ecuménicos, se destaca tempranamente por sus visiones de la sangre destilada, relativa al cristianismo, con sus significados de redención y transfiguración que confirman el renacimiento espiritual. La sangre está también referida a significados sociales y políticos de transformación, evidenciando un vínculo generativo esencial con la vida en términos de creación y autocreativos, además asociada a los ciclos de procreación de la mujer. De todas estas significaciones, el libro tiene huellas.

Como afirmación de la autoría literaria y artística femenina en nuestro universo americano, la sangre nos lleva a la extraordinaria figura de sor Juana Inés de la Cruz. En palabras de Mirta Aguirre: "Con tinta roja, como la que solo estaba permitido usar a los antiguos emperadores, ha de haber escrito ella, hasta el día en que, renunciando a ello, comenzó a hacerlo con su propia sangre" (AGUIRRE, 1995, p. 9). Ese gesto de sor Juana habrá de ser trascendente. Con sangre finalmente se firma y afirma en el turbulento panorama de época.

De ella, precursora y maestra, venimos en la tentativa de dar continuidad a su legado, ni importa la humildad del aporte. La sangre muestra la filiación de la autora de *Estrellas de sangre*, mujer de palabras que con su obra y obrar se reconoce en una tradición en movimiento de autoras de aspiración libertaria, afincadas en sus culturas y abiertas al mundo.

En ese ámbito de vida y letra, el libro asume poéticamente el deber de memoria de ese sujeto femenino que indaga en la memoria herida, sangrante de América Latina con sus “venas abiertas”, magistral imagen de Eduardo Galeano. Por el caudal literario corre la sangre de la opresión, explotación, violencia y alienación que va conformando nuestras identidades en la experiencia de duelo, a la par, de vida y

creación, alentados por la certeza de que “Toda memoria es subversiva, porque es diferente, y también todo proyecto de futuro [...] Y porque en la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación.” (GALEANO, 2004, p. 363)

Jubiloso y luctuoso deber de memoria que, pensando con Paul Ricoeur, constituye un excelente ejemplo de los cruzamientos entre lo público y privado (RICOEUR, 2008, p. 5), entre lo individual y lo colectivo. En esa relación de doble vía, la autora testimonia la intrahistoria, historia que va por dentro al indagar en zonas de silencio, revisando la historia oficial, dando visibilidad y protagonismo a los luchadores y a los vencidos en batallas, no en la guerra del tiempo, con referencia marcada, si bien no exclusiva, al Perú natal.

Paralelamente *Estrellas de sangre* constituye un registro de la historia personal y familiar, del oficio letrado, de los tránsitos transculturales de una escritora migrante. Esa historia no se hace en abstracto, sino a través de los pequeños grandes gestos de una trayectoria individual ligando la escritura a los avatares de la temporalidad. Porque la memoria es conocimiento unido al sentimiento, hechos y no-hechos, también relativa a lo que no ha llegado a ser, si bien posibilidad real.

Los textos de Lady Rojas muestran su personalidad creadora de activa participación en la esfera sociocultural, el sostenido ejercicio de la ensayística y la poesía. En su obra conviven de modo contrapuntístico encuentros y despedidas, nacimientos y muertes, vuelos y enraizamientos. La autora recorre los tiempos y espacios de su diáspora –síntesis simbólica de numerosos viajes–, ahondando en rupturas y constancias, pérdidas enriquecedoras y hallazgos transformadores, amistades de aliento y alimento, motivaciones dominantes de obra de resistencia y resiliente. Relacionados a experiencias traumáticas de todo tipo –aquí mayormente referidas a las migraciones masivas de tan intenso dramatismo en nuestro tiempo–, los poemas elaboran pérdidas y recomienzos.

Su poesía es inclasificable, pero de definida identidad artística. En términos de poética se distinguen los vasos comunicantes entre géneros, tipos de discurso y registros. Mayormente lírica, por veces épica, puede funcionar de manera performática, llevándonos a imaginar una puesta en escena. Alternan el canto, el testimonio, el diario íntimo, la

carta, el memorial, la autoconfesión, los retratos y los autorretratos. La voz es de solista y coral, en lo fundamental dialógica y reflexiva, de manifiesta autorreflexión.

En la diversidad y convivencia, el poemario reinterpreta formas canónicas – oda, réquiem, elegía, ditirambo, encomio, entre otras, actualizadas– a la par que ensaya novedosas variantes compositivas que con frecuencia se realizan en la trashumancia formal, propia de las fronteras porosas, desdibujadas de su cosmos poético, donde tienen lugar encuentros creativos memorables. Precisamente en esta abertura de concepción y práctica escritural, en esa libertad compositiva integradora de diferentes clases textuales, registros, géneros, saberes, el libro configura su identidad artística, movilizand o interpretaciones, relecturas, apropiaciones.

Esa desafiante propuesta encuentra en la autoficción, de modalidad biográfica con efectos veristas, un espacio privilegiado para la revelación de una visión en sintonía con la historia. El sujeto poético de *Estrellas de sangre* se desvela, narrándose y actuando, desdoblado en un yo múltiple, actancial y circunstancial que, al reflejarse en el espejo de la escritura, disemina sus sentidos y hace pensar en la pluralidad de las envolturas de su constitución, especialmente referida a los desplazamientos y la traducción cultural. En *Estrellas de sangre* los trasiegos, alumbrados por la estrella de la conciencia de sí, se proyectan en una figuración dinámica, altamente representativa de las escrituras de sujetos en diáspora con sus transmigraciones realistas simbólicas.

Ese sujeto autoral dotado de memoria y previsión ocupa un lugar central en los poemas de “Cuerpo en fuego”, donde el yo lírico explora el cuerpo volcado en sí mismo, para auscultar sus signos vitales, interpretándose e interpretando cuanto la rodea, quien sabe si reflejo de un trazo biográfico autoral que manifiesta su vocación reflexiva.

Tan parecido y diferente de Lady Rojas Benavente –de cuya existencia empírica sabemos poco en comparación con la insondable riqueza de toda vida–, el sujeto mujer que firma y se inscribe en el libro, escribe de modo transnarcisista. Sus estrellas, que nortean la experiencia vital, son expresivas de sí y de los otros, identidad y alteridad que se sobreponen y complementan en el espacio fabular de la poesía.

Al autorretratarse en la pulsión creadora –tan manifiesta en el rojo de la sangre que está hasta en su apellido–, la autora enriquece su constelación del imaginario

con los retratos de familia: madre, padre, abuelos, hermanos, hijo, nietos, nuera, todos configurados en una variante poética de bioficción. Hasta podemos imaginarlos dándose la mano, como en la ronda imperecedera de Gabriela Mistral que nos incluye a nosotros, lectores advertidos, dispuestos a la invención de sí y al autoanálisis, tan propios del discurso interior autorreferente, ni siempre escrito, en el que nos contamos nuestra propia vida.

Otro tanto, y de manera aleccionadora, acontece con las figuras paradigmáticas de la historia y la cultura. Los poemas penetran en los vacíos de los archivos para configurar vidas modélicas, procurando vestigios, leyendo en los intersticios y el silencio, para dar forma a las figuras de modo ejemplarizante. Esa visión se contrapone a una historia de traumáticas pérdidas que se remonta a la conquista coloquial para adentrarse en la caótica contemporaneidad de nuestras dolorosas repúblicas americanas, como las llamara José Martí, entre dictaduras y luchas democráticas, entre dependencia y emancipación libertaria. De modo significativo las interpretaciones que el libro provoca se tornan cada vez más actuantes en el afán transformador. Los expedientes literarios generan un archivo mayor en el que las identidades se relacionan, mostrando cuanto nos une y diferencia en el complejo panorama de la cultura desde lo local hasta la dimensión continental.

La composición se diversifica, gana altura y profundidad. Cada poema es creado por su paisaje, tanto humano como natural y social. Entre sí los textos se responden y dialogan con sus receptores. Los ojos de la poeta se vuelven hacia sí, adentrándose en las zonas de crisis; también se elevan, y con ello nuestras expectativas lectoras al avanzar en las contradicciones de la existencia que la poesía de *Estrella de sangre* revela con su matizado y contrastante imaginario. El receptor piensa, siente, actúa.

Los hilos se entretejen hasta configurar un diseño inclusivo y elusivo. Desde un punto de vista integrador percibimos con más nitidez cómo las estrellas se constelan para ofrecer un conjunto de posibilidades interpretativas a semejanza de aquellos geoglifos de Nazca que solo desde la altura muestran el diseño por completo, incitándonos a especular sobre las representaciones de un tejido poético que nos sobrepasa e interroga.

Vuelvo al deber de memoria como acto de fe, de justicia, de afecto, fundamentado en la fidelidad y la constancia. Deber de imaginar otros mundos posibles y de repensar la cultura, de hacer justicia, de dar la palabra a los protagonistas conocidos y a los sin nombre, capaz de mantener vivo el fuego libertario para que la historia depredatoria no se repita. En *Estrellas de sangre*, el deber de memoria es revitalizador, alimento poético de una genealogía que inspira. Deber de perseguir las huellas, de inscribirlas en la escritura, compartiendo con los que están y los que ya estuvieron. Porque, como Ricoeur justamente recordara, debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos (RICOEUR, 2008, p. 6)

Con su nuevo libro, Lady Rojas Benavente rinde tributo a una memoria transpersonal fundamentada en la persona de afectos entrañables. Su poesía rememora y prevé porque la memoria, relacionada tan productivamente con la imaginación, no solo es retrospectiva, sino prospectiva, afirmada en el presente al conjeturar sobre el tiempo de la espera y lo por venir. Alentados por el ideal de un tiempo mejor, entremos en *Estrellas de sangre* con el deseo de que su literalidad simbólica nos sea regeneradora, aut creativa, de inmersión y elevación al remontar el río transformador de la poesía.

II. Conversando con Lady Rojas Benavente sobre *Estrellas de sangre*



Lady Rojas Benavente

Aimée G. Bolaños: (AGB) *¿Cómo caracterizarías tu poética? ¿Qué te llevó a escribir Estrellas de sangre con esa peculiar identidad artística?*

Lady Rojas Benavente: (LRB) Desde la creación de mi primer poemario, *Estrellas de agua* (L'Harmattan, 2006), siento mi *poïesis* próxima de la filosofía dinámica, fluida y cambiante de Heráclito. En la tesisura de *Estrellas de sangre* se acentúa la percepción polivalente del signo sangre que asocio al cosmos. De un lado, es una energía ardiente de amor y vida, de creación y fe en la comunidad. De otro lado, se presenta como una fuerza sanguinaria que nace de la crueldad humana y la violencia sin freno de todo tipo en el mundo en el que moramos. Para mitigar el desamparo frente a esa realidad destructora, me apropio de obras, canciones y poemas que me han impactado mucho.

Mi poética sigue una trayectoria existencial que se embebe de la tinta bermeja de la vida presente y de la historia de mis ancestras y ancestros. Esa sustancia y ardor caliente fluyen, se infiltran e irrigan cada célula y órgano que palpitan y a cuyo roce se transforman en versos líquidos, venas del cuerpo –biológico y cultural- y de mi comunidad. En ese sentido, mis poemas cuestionan las tradiciones, los prejuicios y los dogmas, –piedras e hitos– que impiden el recorrido de un humanismo vital e integrador, igualitario y justo, a la escucha de las necesidades básicas de cada ser.

El movimiento permanente de los versos y la plasticidad de las imágenes alteran un orden establecido y recrean figuras de alteridad. Por medio de ellas dejo que se escuchen otras voces que me habitan e interpelan. En el espacio fluido del poemario quiero que dialoguen los seres que amo y me dieron la razón de nacer y hacer, el impulso de navegar y trasmutar, la dicha de su presencia y también la nostalgia. Por eso resulta importante también que libere las palabras y los hechos poéticos de una colectividad letrada de escritoras-es que resuenan, a pesar de los muros que les erigieron en su época. Las apartaron y acallaron por su sexualidad, color, principios disidentes, identidad, clase social, género, edad, habilidades, pensares y combates.

AGB: *¿Qué le dirías a tus lectores sobre la dimensión simbólica de Estrellas de sangre?*

LRB: La primera connotación nace de un acto escritural de renuncia de una gran

mujer a su vocación artística, siguiendo la presión de las autoridades religiosas. La gran intelectual y poeta del Barroco mexicano, selló con su sangre una terrible confesión, “... he sido y soy la peor que ha habido. A todas pido perdón por amor de Dios y de su Madre. Yo, la peor del mundo: Juana Inés de la Cruz.” Ese pacto de muerte autoral con sus detractores religiosos y políticos, fue su epitafio a las letras. Pienso que no logró paralizar su creatividad, ni su consagración, ni la pertinencia de su aporte ideológico, crítico y poético a las futuras generaciones de escritoras y artistas.

En segundo lugar, la tragedia poética *Bodas de sangre* (1933) del dramaturgo andaluz Federico García Lorca, asesinado vilmente, me estremeció profundamente en plena adolescencia. Combina con brillo el verso con el sentido mítico de las relaciones amorosas que usan la navaja y acaban con la muerte de dos enemigos que luchan por una mujer. La luna tiene un papel muy semejante al de las estrellas en mi obra, ya que anuncia el asesinato, la pasión humana y el correr de la sangre.

La tercera dimensión real y simbólica se impregna del balazo que se tiró José María Arguedas. Asocio esa bulla al desangre que le costó la vida a uno de los autores peruanos más dignos de la historia. Esa imagen y sonido dejaron una huella duradera en mi psiquis y peruanidad. Él hizo confluir, en sus novelas *Los ríos profundos* (1958) y *Todas las sangres* (1964), el deseo de cantar en poesía y en prosa, las vivencias de todos los personajes de etnias diferentes. Los recursos literarios, “En mi corazón tu encanto y tus alas, conviértelas en sangre” y “La sangre siente abrigo, como un sueño dulce en el fondo de estas quebradas”, convergen en el juego semántico entre la sobrevivencia, el amor y la muerte.

Además, he puesto en los epígrafes las letras de textos de varias autoras que las siento dueñas de mi huerta espiritual. Me reapropio de la melodía versal que me permite aliviar el peso de lo irremediable y al mismo tiempo, creo que las palabras tienen una función restauradora. Se vuelven plegarias e instigan al diálogo. El estribillo, “Yo vengo a ofrecer mi corazón” del argentino Fito Páez, se vuelve una oración por los desaparecidos políticos que murieron asesinados por sus ideales, los feminicidios e infanticidios en el mundo o tantos muertos que el COVID-19 ha causado este año pandémico. Cuando cantamos, “tanta sangre que se llevó el río...” sentimos su tránsito y oramos por su partida.

El apellido paterno Rojas guarda también su raigambre familiar y simbología intergeneracional de identidad y alteridad peruano-canadienses que deseo transmitir a mis descendientes. Siempre me fascinó la figura celestial de las estrellas en el cosmos. Las contemplé desde niña y su primer sentido protector emergió cuando mi madre nos decía, que teníamos una estrella en el cielo que velaba por nosotros, sus siete hermanos. El fallecimiento por accidente de mi hermanito Cléver de solo un año en Amazonas, antes de que yo viniera al mundo, pesó en nuestro imaginario y núcleo familiar. Cada que se iniciaba un año, mi madre se sentía abatida por esa ausencia que, sin embargo, brillaba muy lejos de casa, en el firmamento.

Más tarde mi padre centenario murió en Laval, Canadá en diciembre del 2014. Mi nieta me pidió en el ritual que le hicimos en el cementerio, al año siguiente, que le contara cómo era su bisabuelo. Ella tenía solo tres años y ya no se acordaba de él, entonces le mostré una foto. En el verano del 2015 pasamos vacaciones en el campo quebequense y una noche nos deslumbró el espectáculo maravilloso de las estrellas fugaces. Les mostré el cielo a mis dos nietos, repitiendo la enseñanza de mi madre. Mi padre se convirtió en una estrella centelleante para esa nueva generación de la estirpe Rojas, asentada en el norte. Yo creo que mis padres peruanos ya muertos nos siguen iluminando el camino y viven muy presentes en nuestras existencias y en mis composiciones. La muerte y las desgracias combaten con la vida y los breves momentos de felicidad. También señalan nuestro pasaje transitorio y finitud certera, por eso se ha vuelto una presencia ineludible en este poemario de sangre que apunta hacia su misterio.

Hallarás por supuesto reminiscencias de mi práctica espiritual infantil. En el sacramento del cuerpo y sangre, el ofrecimiento de la sangre cristiana es signo de comunión para los que participan en una misma vida. La copa de la sangre derramada por Jesús evoca la búsqueda de fuerzas nuevas en su lucha por el cambio colectivo. Moisés en el libro del éxodo encargó a los jóvenes de Israel de que inmolaran los toros como sacrificio de paz. Derramó la sangre de las copas en el altar y selló la alianza del pueblo con el Señor. Sigue siendo una incógnita para mí cómo la sangre de Cristo o del cordero sacrificado nos purifica y redime.

AGB: *¿Cómo lidias con la autoficción y las historias de vidas ejemplarizantes en este libro?*

LRB: Gran parte de mi investigación crítica desde la década de 1980 tiene un propósito de desvelar obras literarias de autoras que no se conocen o que la historiografía masculina ha ocultado o tergiversado, como fue el caso de la mexicana Elena Garro. Por mi compromiso y mi pedagogía feministas, he intentado, a través de estudios y actividades comunitarias de la Asociación Crítica Canadiense Literaria sobre Escritoras Hispanoamericanas, incentivar en los centros universitarios, la enseñanza de una producción marginalizada que hace parte de nuestro legado cultural.

Esos intercambios me invitaron a ir versificando sobre las vidas y producciones estéticas de las creadoras que nos antecedieron y otras que nos van dejando. Concederles un espacio en mi poemario, ayuda a endosar, a hacer germinar sus voces y comunicar poéticamente su compromiso con las artes, las letras, la política y las sociedades donde insertaron su producción, quehacer militante, postura estética y pensamiento discrepantes. Me interesa la visión ética y humanizadora de las artes y de los seres que las portan en sus cabezas, corazones, manos y labios-libros con elegancia y sencillez, picardía y lucidez, emoción y sentido de la apertura a los-las otros-as.

AGB: *¿Continuidades y rupturas en tu poesía?*

LRB: El concepto del empoderamiento de las mujeres en todos los campos del saber gnoseológico y sus quehaceres ético y estético me resultan estimulantes en la literatura, las artes, las humanidades y en las ciencias. Es un proceso continuo que recorre entre mis textos a lo largo del tiempo.

Soy muy consciente también del avance tecnológico que he comenzado a utilizar, como la producción visual y auditiva de los videos-poemas que combino con las artes pictóricas. Podemos ocupar el espacio cultural y público de manera inmediata y virtual. Los textos leídos se vuelven bienes colectivos que circulan más libremente y de manera gratuita en las redes artísticas. Facilitamos así la recepción, el intercambio y el circuito de navegación de la obra que se amplía y va en busca del lector-a y auditor-a, despojándonos

de cierta manera de la autoría individual y de la propiedad del objeto literario, en una sociedad que comercializa y cosifica todo.

AGB: *En tu poética, ¿cómo se expresa tu peruanidad y la rica tradición de la poesía de autoría femenina en Nuestra América? ¿Reconoces una filiación, te inscribirías en una genealogía?*

LRB: Además de autores clásicos y personalidades destacadas, ya mencionados que leo de nuevo porque me inspiran, he contado con la generosidad de novelistas, poetas y críticos-as que se han podido presentar en las aulas de universidades canadienses de Ontario y Quebec. Ellas-os han leído sus textos y han impartido cátedra, como tú, Aimée, afirmando su papel en las artes y el desenvolvimiento cultural de Nuestra América. Yo me siento parte de esa comunidad de letras y afectos que edifica en función de nuestra sobrevivencia plural una cultura de paz y comprensión.

Elena Poniatowska nos acompañó en 1994 a dilucidar sus obras sobre figuras importantes en México, como la pintora Tina Modotti. Ciertas autoras, lectoras y conferenciantes son: Luisa Campuzano, Pilar Dughi Martínez, Juana Alcira Arancibia, Borka Sattler, Loreina Santos Silva, Aline Pettersson, Marjorie Agosin, Lucía Fox-Lockert, Sara Joffré, Ruth Hurtado, Cecilia Lira, Nela Rio, Margarita Feliciano, Virginia Vidal, Gabriela Etcheverry, Camila Reimers, Marita Troiano y Josefa Nieto. También la escultora Susana Beibe, las pintoras Cecilia Noriega-Bozovich y Celia Rojas-Viger, entre otras. Contamos con críticos-as: Roland Forgues, Gabriela Mora, Erna Pfeiffer, Jorge Etcheverry, Kay Sibbald, Rodney Williamson, Rebecca Biron, Fernando de Diego, Susana Reisz, Mary Berg y Jan Mennell.

AGB: *¿Cómo tu condición migrante, de poeta en tránsito, se hace patente en la escritura artística?*

LRB: El hecho de nacer en un país y vivir en otro que una ha adoptado, de continuar prendada de sus orígenes y culturas peruanas y de agitar el vuelo en Canadá, implica un constante reajuste y negociación. Al principio de la inmigración, fue un hecho consciente y doloroso porque no reconocieron mi situación profesional. Una vez que regresé a los estudios graduados y posgraduados, pude entrar a las instituciones universitarias del norte,

pero con un estatuto inferior. Logré con el tiempo obtener un puesto laboral más estable. Esa dura realidad, que no solamente es personal, sino el lote de muchas/os profesionales latino-americanos en Canadá, se vuelca en la escritura poética, narrativa y ensayística.

Pertenezco al caudal creador de mis padres y a la herencia literaria, artística y musical de mi país de nacimiento. Comienzo muy temprano un peregrinaje real por el continente de Nuestra América. En cada país y región de nuestro continente, sentí la pura vibración de las palabras de tantas creadoras y tantos artífices de las letras. Les debo gran parte de lo que soy como poeta y escritora que se agita en Quebec queriendo insertarme, al menos, literariamente en una nación de donde salí hace más de cuatro décadas. He recibido el reconocimiento de varias instituciones culturales peruanas, canadienses y europeas que aceptan mi presencia real.

La ciudad letrada del norte me considera en el grupo de “Escritores venidos de fuera.” La del sur me conoce en los círculos literarios con los cuales guardo contacto permanente. A veces me dan el cargo de representante puntual. Esa realidad de la movilidad y pluralidad identitarias, sentirse fuera o dentro de tal o cual comunidad, se manifiesta constantemente en varios poemas. Ya no lo vivo como una ruptura, intento aceptar su desafío. Yo he construido un puente simbólico de resiliencia y me he establecido con trabajos y actos en ambos ámbitos, rompiendo las barreras de la territorialidad.

AGB: *¿Acreditas en el deber de memoria? ¿Cómo concibes la relación con la historia social en un contexto de traducción cultural y considerando las derivas sociale complejas de esta época tan contradictoria?*

LRB: La poesía se une a la vida y la defiende refigurando ficticiamente a los que partieron y fueron sistemáticamente olvidados de la historia, borrados de la cultura e ignorados de las artes. Por medio de los textos resucito a las autoras y sus obras que nos heredaron un patrimonio rico a explorar. La memoria funciona para contrarrestar el olvido sistemático de las protagonistas de la historia.

Querida Aimée, copio mi reciente propuesta, “Una reflexión: 215 restos mortales infantiles”, que espero responda bien a tu pregunta final.

A través del proyecto “Artes y poesía”, hemos indagado el triunfo de las palabras,

los afectos, de los breves instantes de felicidad que expresan de alguna manera, el triunfo de la vida contra las desgracias, la miseria, las enfermedades, esta pandemia, la desesperanza de los hechos trágicos provocados que nos siguen golpeando y sorprendiendo.

En estos momentos, me siento conmovida y muy afectada por el descubrimiento macabro de 215 restos mortales de niños canadienses de la comunidad Tk'emlúps te Secwépemc del sur de la provincia Columbia Británica, enterrados en un cementerio que debía ser una escuela-internado, un espacio de protección y crecimiento. El gobierno y las instituciones políticas actuales pidieron un tiempo de silencio para honrar la memoria de esas criaturas inocentes.

Pienso que callar no es suficiente. A través de la ley del silencio sistemático se ha escondido una historia bochornosa del papel colonialista del Estado y de la iglesia y su plan de asimilación desde 1890 y 1969, mediante los cuales sometieron a los pueblos nativos despojándolos de su identidad étnica y cultural en todos los aspectos de la vida. Hablo de un holocausto, una catástrofe socio-cultural que destruyó las familias y sus comunidades. Los abusos fueron denunciados por sus padres, pero nadie les creyó porque no tenían pruebas de las desapariciones colectivas de sus hijos desde 1900 hasta 1971.

En ese sentido, mi poema “Horror” fue escrito a fines del 2015, leído en 2016 y publicado en 2017, en la antología *Construyendo memoria: Escritoras latino-canadienses en el nuevo milenio*, y se inspiró del informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) de Canadá. Intenta, a través de la fuerza de las palabras y el ritmo del espanto, mostrar afecto y estupor, solidaridad y pedido de acción, por todas las comunidades de las primeras naciones que sufrieron y siguen sufriendo el desprecio y el racismo de las autoridades y los pueblos occidentales, hechos conocidos a lo largo de la historia.

No quiero enmudecer ni ser cómplice, al contrario, quiero compartir las emociones que me embargan frente a esas sombras oscuras del pasado que son omnipotentes, hasta que no se verifiquen los hechos, los discursos maquiavélicos, las leyes discriminatorias y las políticas colonialistas que llevaron a destruir a comunidades enteras, enterrando a sus descendientes en el silencio más completo.

La indignación me lleva a suscitar una toma de conciencia entre las personas con las cuales trabajo y colaboro para entender esas páginas oscuras de cómo se derramó la sangre infantil. No hayo explicación racional ni sentido alguno que me permita estar tranquila.

Hemos dado forma pictórica y hemos imaginado el pozo hondo de la angustia y el atolladero misterioso de la muerte de tantos infantes canadienses. Por medio del verbo y de las imágenes me erijo contra la invisibilización de sus seres, ahora cuerpos-fósiles hechos polvo que revelan cicatrices, cuerpos que hablan... Me sublevo contra la sordera ante su llanto y terror. Me exaspero contra la ceguera de un entorno miserable y enfermizo que los abandonó alejados de sus hermanos, padres, tíos, abuelos y amigos. Me inquieto contra la insensibilidad de una nación poderosa ante su dolor y condición de postración milenaria.

He solicitado la participación de Janine Édoin que hizo la traducción de mi poema al francés en 2016, y a la estudiante e investigadora estudiantil de la Western University of Ontario, Hanna Barnett para que lea la versión inglesa que hizo Sophie Lavoie. Les agradezco su contribución a este gesto humilde, verbal y visual, para apaciguar colectivamente, el choque y el duelo nacional. Enviaremos este texto y el video a Histórica Canadá, Amnistía Internacional, Desarrollo y Paz, a los periódicos, y a todos los medios sociales, en estos días de junio en que se celebra el Mes de la Historia Autóctona. Quiero que demos nuestra indignación y exijamos que se haga la luz lo antes posible.

Video-poema Horror: <https://youtu.be/L-dsQWnYc0I>

III. Poemas de *Estrellas de sangre* de Lady Rojas Benavente

SRA.ROJAS, MADAME ROUGE, MISS RED

El primer error de la señorita se esconde en su nombre.
Cuando te llamas Lady Rojas y te llaman Leydi Roya...
te preguntas si es culpa de tu padre o de David Herbert Lawrence.

El padre porque estaba fascinado por el personaje de Constance
de la novela *El amante de Lady Chatterley*, leída, por supuesto, en español.

El autor británico también porque le dio la idea
 si el ser en el vientre de su esposa era una niña
 iba a tener un nombre romántico y sentimental
 y si alguna vez se casaba,
 era el destino de las chicas, ¿no?
 podría encontrar un amante
 sólo si su marido se convertía en un inválido indefenso...
 ¡Qué historia tan risible!

Imagina a una chica peruana de familia modesta...
 nada aristocrática como los Chatterley
 se esconde con un trabajador lleno de llamas,
 el guardián de la caza, Oliver Mellors, también casado, pero desgraciado.
 ¡y disfrutando de relaciones “obscenas” según las autoridades mojigatas!

La chica del sur se casó con un joven guapo de Quebec
 Jean La Tremette de ojos azules y cuerpo deportivo
 ese caballero con el tiempo se convertiría en un amante en su propio país
 de otras chicas mucho más jóvenes y ricas que la Sra. Royal
 pero esa es otra historia cómica.

Hay más, una vez que la señora Rojas llega a Quebec,
 la hermosa provincia de "Je me souviens",
 se instala con su marido cerca del río San Lorenzo

El gobierno le exige que pase un examen médico...
 para ver si trajo un virus de su cálido país.
 ¡Qué gran sorpresa
 cuando la enfermera de la clínica la llama.
 "Madame Jean La Tremette"!
 Ella se queja al marido, “la secretaria se equivocó
 Ese eres tú”
 Él le responde, no, “tú eres la que no entiende nada.
 Aquí eres Madame Jean La Tremette”.
 - ¿Y desde cuándo, por favor?
 - ¡Va adelante, que perderás tu lugar!

(Por cierto, toda la conversación de la pareja se hace en español,
 sí señoras y señores)
 La pobre Leydi Roya o Lady Rojas se encuentra tan confundida
 entre su nombre de pila escrito en inglés,
 su apellido Rojo en femenino plural
 y su nuevo título matrimonial al estilo de Quebec,
 que se da cuenta de que ganó
 un nuevo personaje para su vida en Canadá.

¡Qué mezcla lingüística e intercultural que inspiraría
un culebrón para la televisión!

LA INMIGRANTE

A los familiares Trempe Hudon

Llego emocionada con mi maleta de sueños fugaces
a un pequeño pueblo de Abitibi
aislado en medio de la naturaleza

Capturé la belleza del río Harricana
serpenteando a través de inmensos bosques.

¿Cómo configuraré mi tiempo en esta tierra
que recibió a grandes pioneros?
¿Cuándo descubriré a sus artistas y sus habitantes?
¿Dónde me insertaré para sentirme bien conmigo misma y mis anhelos?
¿Cómo participaré al desarrollo educativo de la comunidad de Amos?

Camino caminos recorridos por tantos exploradores y aventureros de Quebec

El tío Léonard Trempe, la tía Cécile y su hijo Claude
se establecieron en Senneterre, cerca del ferrocarril
Abren sus brazos para nosotros tres
Su amor calma la embestida de la nostalgia
y la tristeza de venir de tan lejos y sentirme tan sola
Nuestro hijo corre, se cae y se levanta alegremente,
dando sus primeros pasos por el campo lleno de arándanos dulces y jugosos

Un día al entrar en un gran paraíso frágil en La Ferme
escucho una música tenaz y silenciosa de huesos y esqueletos
murmullan agonizantes los exiliados europeos
vinieron del otro lado del Atlántico y se quedaron ahí
dejando sangre, sudor y cruces en el Lago del Espíritu.

Alrededor de la mina de cobre,
cerca de los aserraderos,
alrededor de la tala de pinos
veo brazos cortados por los molinos
que flotan libremente en el agua fría de los lagos

Distingo los penachos de caribú
adornan la parte delantera de las camionetas de los cazadores

victoriosos y orgullosos de sus presas

Escucho la voz profunda y transparente de Richard Desjardins
tarareando su poco conocido planeta de Rouyn-Noranda
con raíces indígenas y tan rica en recursos naturales.

Frente al imponente cielo de Abitibi-Témiscamingue
un globo cargado de estrellas fugaces
busco entre mis cuadernos, recortes de periódicos y libros en español
el alfabeto de mi lengua, su cultura, sus obras de teatro y sus himnos de lucha
y amor

Ha llegado el momento de sembrar conocimiento, de dialogar,
aprenderemos a cantar juntos
Entro en la escuela, Polyvalente de Harricana,
y una docena de personas me esperan
con su afán de impregnarse de otro idioma
con sus entonaciones y sus promesas de dialogar
Les ofrezco un curso de pura energía en nuevas palabras repetidas
a cambio de un gesto amable y una sonrisa sincera.

Poco a poco abren su horizonte a otros seres humanos
Estallamos de alegría a través de un ritmo armonioso
Nos apoyamos en la amistad deseada

Y mi primer ramo se llena con estas coloridas flores
tan preciadas por este recuerdo iluminado
de esta mujer inmigrante
que compartió con ustedes
un tiempo de afecto inolvidable

**MICAELA BASTIDAS PUYUCAHUA A GOLPES Y GOLPES NO
TE QUIEBRAN
MUJER AFRO-INDÍGENA DEL PERÚ LIBRE**

MICAELA a ti la Mujer Valiente Emancipadora del Perú colonial
te cortan primero la lengua
 los verdugos de los defensores del Imperio Incaico
 por miedo
a que proclames en el bombo de tus ancestros negros
“Nooooooooooooooooo”
a los abusos
“Nooooooooooooooooo”

al ultraje

“Nooooooooooooo”

a la crueldad contra tus hijos andinos rebeldes

Agitadora entonas en el pututo el himno de libertad frente al yugo europeo
que se yerga independiente tu pueblo heterogéneo amerindio africano mestizo
criollo

Dialogas boca a boca con tu amado Inca Túpac Amaru II

y lo apuras en su lucha incendiaria contra los jefes españoles

hábiles endemoniados en la corrupción el robo la perversión la indolencia
la explotación

Cantas en la quena tus afectos maternos a tu heroico primogénito Hipólito
asesinado vilmente ante tus ojos

Aconsejas tiernamente a tus dos menores Mariano y Fernando y a todos los
sublevados

que resistan al oprobio y al racismo de los invasores

Gritas fuertemente tu rebelión y te escuchamos en medio de los Andes
en cada insurrección y reclamo de justicia para todos tus hermanos

Defiendes el divino derecho de vivir frente al sol Inti de tus legendarios Incas
con dignidad con nobleza con probidad con generosidad comunitaria

Pronuncias tus firmes ordenanzas en la Rebelión de Tinta en el Cusco
contra toda ley de monarcas extranjeros que usurpan la Pachamama y sus frutos

Confiesas tu indignación ante toda impostura y represión en tu continente
ultrajado

Articulas públicamente tu pensamiento amerindio y anticolonial

Das ejemplo de grandeza y sacrificio en vida con tu discurso y acción

Que tu voz trueno-fuego resuene y se incendie en los sikus del desierto

Que tu pasión por el Ayllu enlazado a la tierra y al agua sea rayo y resplandor del
mañana

Que brille tu ideario en cascada limpia por conseguir un universo igualitario

Que nos purifiquen en pasos de huayno

tu aliento

tu lengua

tu magisterio de Amauta

tu testa

tus entrañas

tu talento

tu magia de guía

¿ENIGMÁTICA Y APÁTRIDA?

Hija soy

de un padre de firme roble

madera amazonsense con semen peninsular
 incubando el horno materno de una mujer de Omate
 cantando la vida en quechua
 amándose
 en la cruz norte oriental unida al sur del vergel de peras
 meciéndome desde la cuna
 hasta que me depositan sola en el vientre del Océano Pacífico
 que me lame la piel y los ojos
 salándome el alma para siempre

Pájaros invaden mis sueños y parto libre
 vuelo de alas rojas y blancas y rojas

En mis senos grabados eternamente
 “el buen gobierno” de Guamán Poma de Ayala
 la inmolación ardiente de Túpac Amaru y Micaela Bastidas
 los exilios de Clorinda Matto de Turner
 de Mercedes Cabello de Carbonera
 y de la feminista María Jesús Alvarado Rivera
 el pan esencial de Vallejo y de Portal
 los himnos arrítmicos de Belli y de Varela
 versos latiendo en mi alma en vilo
 todas las sangres del gran Arguedas

Pájaros invaden mis sueños y parto libre
 vuelo de alas rojas y blancas y rojas

Voy ebria de pisco en mis venas
 cajón negro resuena
 en el corazón de ¿mujer enigmática y apátrida?
 sin tiempo de los Andes
 mortaja de eucalipto del Perú y arce de Quebec
 palabras y cuentos de *Les enfants d'ailleurs* de Gabrielle Roy
 para mi tumba de garúa gris

Pájaros invaden mis sueños y parto libre
 vuelo de alas rojas y blancas y rojas

HUAYNO PARA MI MADRECITA

A María Josefina Leyva

¡Qué aire de vencedora, moqueguana de mis amores!
 Le sacas la lengua al malestar físico con tu canto sentimental
 ¡Qué sonrisa pícaro, madre casi octogenaria de ocho hijos
 siete nietos y trece bisnietos!
 Recuerdas la voz de tu gran estilista Flora que te dio a luz
 y mientras la Singer daba puntadas certeras en los vestidos del sostén diario

tu madre melancólicamente entonaba un huayno arequipeño de Los Dávalos:

Los pajarillos del campo *Morena, sirena*
Pasan su vida cantando *quíereme pues si eres buena*
Yo, pobre desgraciado *esperando en tu ventana*
Paso mi vida llorando. *yo me amanezco llorando.*

A ti solita queriendo, *Porque tú eres palomita y*
a ti solita adorando, *mi cholita, mi tesoro*
a ti solita te quiero, *morena, sirena*
a ti solita te adoro. *quíereme, pues si eres buena.*

Los versos se aglutinan en tu mente y repites esa danza de la seducción a tus palomitas que anidan y buscan pajas y alimentos para los suyos nos alientas con tu travesura socarrona:

El otro día pasé por tu balcón
Yo me tropecé y me di un resbalón
Y jamás me dijiste, levántate corazón

¡Que este mayo florezca tu avidez por las letras de otros tunantes!
¡Que nos embriagues en la malva olorosa de tu cariño sin fin!
¡Que de tu huerta infantil de perales broten el sabor y el gusto de vivir!
¡Que de tu manantial de chistes emane la sazón especial de tu compañía!
Madrecita nuestra, “mi tesoro... a ti solita te adoro”.

MI PLANETA ENCARNADO

Viajé mañana, tarde y noche
Me embarqué desde el río Amazonas hasta el Océano Pacífico
Subí en el avión desde los Andes hasta el río Harricana
Ascendí desde las Miles Islas hasta las montañas Laurentides
y no te encontraba...

Hasta que un 25 de agosto del 2010
en plena madrugada te percibí moviéndote en la isla de Montreal
gimiendo y buscando tu órbita terrestre
girando hacia la luz que es vida que es amor que es alegría

Desde entonces contemplo tu porte celestialmente humano
tu paso ligero en los jardines de la inocencia
escucho tus historias con dinosaurios y delfines
asisto a tus campeonatos del saber en letras y números

Un día te hallé llorando desconsolado y mis ojos se nublaron de tristeza
Otro día te hallé sonriendo de felicidad y mi corazón estalló de gozo

Eres mi estrella del norte y del sur, del alba y del ocaso
la que alumbra de puro contento nuestro tiempo compartido
Y ahora amaneces con seis circunvalaciones alrededor de tu existencia
danzas con otros planetas jugando y haciendo travesuras.

Juguemos a la ronda infantil
cuando el sol despliega sus alas doradas
 Juguemos a la ronda infantil
junto al jardín pleno de lirios y de palomas para ti
Juguemos a la ronda infantil
alrededor de la dulce flor libada por el colibrí
 Juguemos a la ronda infantil
con el palpito agitado y el pulso vital del cajón
Juguemos a la ronda infantil
al son de las cuerdas de la guitarra que vibran de amor
 Juguemos a la ronda infantil
mientras los ritmos del piano oran quedamente cerca de tu cuna
Juguemos a la ronda infantil
en la hora nocturna cuando la luna te abraza de azul.

PICAFLOR CANADIENSE-PERUANO

Despegas tus tiernas alas de niña
desde el frío polar y vuelas al sur incaico
en brazos de tus padres
pero el aire viciado del pájaro de fierro
hiere tus vías respiratorias

Con fiebre y dolor en los huesos
no comes bocado, a penas el líquido
calma la sed de tu ligero cuerpo
te recuestan para reponerte en cuna ajena

Luchas encarnizadamente
y el bálsamo del amor
mezclado al jarabe de la química
te pone de pie de nuevo

Enseñas tu plumaje de ave cantora y danzarina
comes los granitos de la patria sureña

y brindas por el viejo año con el néctar de las flores
el día de los Santos Inocentes
con la gran familia de la costa del Pacífico

La odisea de la feroz tempestad invernal
te asienta forzosamente al regreso de tu migración
en los márgenes del río Hudson
donde el viento y la nieve soplan a raudales
impidiendo que llegues a tu destino

El jerarca de tu bandada
arranca el vuelo desde el Saint Laurent
te rescata hábilmente lo mismo a tu familia
y los carga todo un día
para que aniden en su pajarera de Décarie

Referencias

AQUIRRE, MIRTA. *Del encausto a la sangre*: Sor Juana Inés de la Cruz. México, D.F.: Instituto Nacional de Protección de la Infancia, 1975.

BARBOSA, Giliard Ávila. *Do mergulho ao vulcão: habitar a poesia com Aimée G. Bolaños e Marie-Célie Agnat*. [Tesis de doctorado defendida en 2019] Disponible en: <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/206378>. Acceso, 10 de junio 2021.

CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, 1992.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México D.F.: Siglo XXI, 2004. [Septuagésimosexta edición, revisada y corregida]

RICOEUR, Paul. *Memória, história, esquecimento*. [Conferencia conferida en inglés, Budapest, 2003, en el marco de la conferencia internacional “Haunting Memories? History in Europe after Authoritarianism”]. Disponible en: https://www.uc.pt/fluc/uidief/textos_ricoeur/memoria_historia. Acceso en: 4 de junio 2021.

ROJAS Benavente, Lady. *Étoile d'eau. Estrella de agua*. Paris: L'Harmattan, 2006.

_____. *Estrellas de sangre*. [Manuscrito inédito de la autora en proceso de traducción]

Notas

- 1 Professora do Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade Federal do Rio Grande (FURG), Rio Grande do Sul, Brasil. Professora adjunta da Universidade de Ottawa, Canadá. aimée@vetorial.net.
- 2 Poemario en proceso de edición en Montreal y traducción al francés.
- 3 La escritora peruano-canadiense Lady Rojas Benavente nació en Chachapoyas-Amazonas, vive y labora en Canadá desde fines de 1975. Se graduó como profesora secundaria de Filosofía y Literatura en el Instituto Nacional Pedagógico de Monterrico, Lima. Empezó sus estudios graduados en Ottawa University,

l'Université Laval y posgraduados en El Colegio de México. Trabajó en la University of Western Ontario, en la Facultad de Educación de 1989 a 1993. Obtuvo la cátedra universitaria de literatura y cultura en Concordia University en Montreal en 1996 y desde el 2019 es profesora emérita. Investiga teoría de la poesía, estudios de género, feminismo, literatura migrante y derechos humanos. Como promotora cultural dirige dos asociaciones, Crítica Canadiense Literaria sobre Escritoras Hispano-americanas (CCLEH, 1994-2021) y Creatividad: Equipo Peruano Internacional (CEPI, 2016-2021). Publicó doce libros, dos de poesía, seis de crítica literaria feminista y editó cuatro antologías. Muy importantes son: *Canto poético a capella de las escritoras peruanas de 1900 a 1960* (Lima: Editatu, 2010), *Alumbramiento verbal en los 90. Escritoras peruanas: signos y pláticas* (Montreal: Eds. Alondras, 2014, 2ed.) y Alvarado, Rivera. María Jesús. *El Feminismo. Educación Femenina. Le Féminisme. L'Éducation féminine. Feminism. Feminine Education*. Rojas Benavente, Lady, Ed. (Eds. Alondras, 2014). *Poéticas de escritoras hispano-americanas al alba del próximo milenio* (Miami: Universal, 1998) y *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas* (Ottawa & Montreal: Girol Books & Enana Blanca, 2000), editados con Catherine Vallejo. Apareció *El Internacionalismo Americano de José Enrique Rodó* (Buenos Aires: Enigma Eds. 2019). Sophie Lavoie dirigió la traducción del poemario *Water Star/ Estrella de agua* (Toronto: Antares 2017). Cuatro antologías de los encuentros literarios en Montreal y Toronto son: *Hilar historias, Antología de escritoras hispano-canadienses* (Fredericton: Ed. De l'Ancre, 2020); *Construyendo memoria: Escritoras latino-canadienses en el nuevo milenio*, ambas co-editadas con Sophie Lavoie (2017); *Sus huellas son letras: Escritoras hispano-canadienses, sus críticos y traductores en el 2010 (2011)*; y *Voces de nuevas primaveras. Octavo encuentro de escritoras hispano-canadienses* (2018). Por su compromiso artístico y humanitario recibió varios premios. La Universidad de Pau en Francia le entregó la medalla de honor en 2004; ese mismo año recibió la medalla Pablo Neruda de la Asociación Peruana de Intelectuales. El Mouvement Desjardins de Montreal la distinguió mejor ciudadana por sus servicios culturales a las mujeres de Laval, el 8 de marzo de 2008. El Instituto Literario y Cultural Hispánico de California lo hizo en el 2010 y la Sociedad Literaria Amantes del País de Perú en Arequipa, el 12 de marzo 2019.

<http://www.registrocreativo.ca/ccleh/index.html>

⁴ *Étoile d'eau. Estrella de agua* (Paris: L'Harmattan, 2006), edición bilingüe, en traducción de Nicole Barré.